

Huitzitzilingo

Un carnaval de la Huasteca
hidalguense



Michel Duquesnoy



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Huitzitzilingo
Un carnaval de la Huasteca
hidalguense

Michel Duquesnoy

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Cuadernos de la tradición

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Octavio Castillo Acosta

Rector

Julio César Leines Medécigo

Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales

Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Ivonne Juárez Ramírez

Directora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano

Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín

Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2025

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-937-2

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

Hecho en México/Printed in México

Agradecimientos

A mis amigos huastecos.

A sus niños, los glinglis, corazones abiertos todos.

A mis hermanas, Sylvie y Angélique.

A doña Lilo.

En junio de 2007 tuve oportunidad de dictar una conferencia en el pueblo de Ahuatitla, municipio de San Felipe Orizatlán, Hgo., acerca de la responsabilidad política de todos los actores en cuanto a temas culturales. Esta plática, organizada por el Centro Estatal de Lenguas y Cultura Indígena, encabezado por la maestra Eréndira Galvez Ruiz, y por la Escuela Secundaria Técnica 34, me confrontaba por primera vez con la realidad india de nuestra Huasteca. Este pueblo nahua no sólo está cocido por el calor intenso singular de la región, sino por su propia historia, pasada y actual, se entiende. Con la innegable seducción ejercida por el lugar, nació la idea de iniciar una investigación de la cual el lector tiene en la mano el primer texto publicado. Es a toda la comunidad de Huitzitzilingo a la que dedico este pequeño libro en agradecimiento por su cariño, por la fuerza que irradia de sus representaciones sociales y culturales, y por la sutilidad de sus respuestas frente a los cambios diversos que la atraviesan.

Deseo agradecer en especial a la maestra Teresa de Jesús Zúñiga Ochoa por su paciencia y afecto, así como a su esposo, ingeniero Juan Carlos Guerrero de la Rosa. A ambos un abrazo muy fuerte, expresión de una infinita gratitud.

Igualmente un determinado reconocimiento a don Ofelio, don Clemente, don Hermilo y doña Clementina, encargados de la delegación comunal de Huitzitzilingo en 2008, que se ilustraron por su sagacidad, sabiduría e imparcialidad.

A don Nicolás, encargado del panteón y del carnaval en 2009.

A don Hilario Hernández Francisco, fino experto de su cultura.

Al doctor Jesús Ruvalcaba, huastecólogo infatigable.

Al maestro Enrique Rivas Paniagua, enamorado de las Huastecas.

A Gabriel López Delgadillo, inapreciable compañero siempre disponible cuando se trata de la Huasteca.



¿Es posible un carnaval en la Huasteca sin su zacahuil?

Preparación del zacahuil en la casa de don José Zúñiga, San Felipe Orizatlán.

Acervo personal.

Introducción

Hablar de carnaval representa un reto. Hablar de la Huasteca, otro. Cuando la Dirección de Ediciones y Publicaciones de la UAEH me pidió redactar un pequeño libro acerca de este tema, acepté, de un lado, sin realmente darme cuenta de la dificultad para ser original al abordar una cuestión en apariencia sencilla; del otro, porque creía tener en las manos un material etnográfico interesante. Múltiples son, desde mi punto de vista, las opciones falaces al afrontar la cuestión del carnaval. Entienden, unos autores, que esta celebración es sólo diversión, fantasía, locura, licencia, desafíos a la autoridad y a la moral, máscaras, pinturas, u otras letanías en el mismo estilo. Quizás peor todavía: carnaval se vincula con mitos y ritos, religiosidad —aún invertida—, sagrado visitado —o violado— por lo profano, etc. Todas estas herramientas son, es permitido confesarlo, facilidades conceptuales utilizadas por los antropólogos para disimular sus aprietos culturales para “decir” el sentido de los otros —el que escribe no logrará esconder los suyos—. Son útiles, por supuesto. En efecto, el carnaval recela cada una de las expresiones susodichas y todas conjuntamente. El de nuestra comunidad en particular no difiere de esta constatación.

Entonces, ¿cómo evitar caer en las aguas turbias en las que nuestro asunto se mueve? ¿Cómo evitar hablar de carnaval exclusivamente como si fuese una religión?¹ Tal vez utilizando lo que el carnaval de Huitzitzilingo contiene de más original: su enfoque político. En efecto, posiblemente la fiesta del desorden sirve para fortalecer el orden. La celebración de la licencia proporciona a la autoridad comunal en turno la caución que necesita para ejercer un oficio de mando concretado por el don integral de sí a lo largo de un año civil. Tal es el propósito principal de este trabajo, el cual evitará analizar con un fatigoso énfasis los aspectos rituales a los que con frecuencia se recorta la originalidad cultural proporcionada por los

1 Opción de Gaignebet y Florentin, en su erudito estudio (1979:9).

indios de México. Sí, el carnaval es una festividad alegre y exuberante, pero no es motivo para reducirla a los tristes limitantes folclóricos que buscan, ávidos, los turistas en pos de sensaciones exóticas. Además, como se revisará en su momento, el carnaval de Huitzitzilingo se ve golpeado y amenazado por las contradicciones internas de un pueblo indio que va aprendiendo la diversidad —y la diversión— política y religiosa en los límites de sus cuatro barrios.

Frente al reto planteado por el editor, la Huasteca y los engaños teóricos conceptuales, he de señalar que este sencillo ensayo plantea a sus lectores una visión acerca de *un* carnaval, singular, localizado geográfica y temporalmente: el de la comunidad nahua de Huitzitzilingo, municipio de San Felipe Orizatlán, Hidalgo. No se propone hablar *del* carnaval en dicho municipio y menos en la Huasteca hidalguense. Cada pueblo, cada comunidad, cada ranchería, ofrece a la observación peculiaridades y formas genuinas que poco comparten con sus vecinos, pertenezcan éstos al mismo grupo étnico o no. Es más, las ceremonias carnavalescas entre los mestizos carecen generalmente del contenido semiótico que llevan consigo las manifestaciones desordenadas, tal como los indios las fomentan y viven. Sencillamente porque ambos grupos no comparten las mismas cosmovisiones. Con ello queremos sugerir la existencia entre mestizos e indios de dos mundos de representaciones sociales heterogéneas, entendidas éstas como un conjunto cardinal que proporciona “una visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas, y entender su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí”. (Abric, 2001:13).



Modernidad y tradición. Xantolo en Ahuatitla, noviembre 2008.

Acervo personal.

Sin embargo, no es permitido callar lo que ocurre dentro de las comunidades indias. Siempre más elementos culturales directamente observables en las expresiones de la fiesta que nos ocupará son meros préstamos de la cultura hegemónica mestiza —como los antifaces de luchadores o las máscaras de películas baratas de terror—, cultura que, por su lado, voltea su admiración hacia modelos venidos de Estados Unidos.² Y realiza una serie de préstamos más o menos exitosos.

Como es de suponerse, no se les puede evitar, sobre todo por parte de los elementos más jóvenes de la población. En el caso de las comunidades indias principalmente, es preciso enfatizar que estos préstamos les seducen peligrosamente con su lenta descomposición, debido a que no son verdaderos intercambios en los que ambas partes ganan y enriquecen su patrimonio propio a la luz de sus normas, valores y rasgos

² Esta afirmación se verifica con mucho más fuerza cuando se celebra —aunque siempre menos— la afamada fiesta de Xantolo.

culturales. En efecto, aparecen como elementos descontextualizados integrados sin preocupación, para “pensarlos” dentro de un conjunto cultural desvitalizado en busca de una identidad diferente de la propia. Porque ésta va perdiendo terreno, valor y, tal vez, orgullo.

Hay de todo eso en el carnaval que se festeja en Huititzilingo, y deseamos que los elementos perdurables refieran a una cultura secular original y valiosa.



Mecos. Huititzilingo, febrero 2008. Acervo personal.

San Felipe Orizatlán

Es el 28 de diciembre de 1870 cuando se erige este municipio con el nombre de Orizatlán. El nombre remite a la combinación de dos voces, una latina: *orizya*, arroz; la otra náhuatl: *tlán*, locativo de abundancia. Orizatlán, “El lugar donde abunda el arroz” (¿?), recibió oficialmente su santo patrono, san Felipe de Jesús, con el decreto 32 de 1 de noviembre de 1979.³ Al parecer esta atribución se debe a los esfuerzos del hoy retirado padre Filemón, quien ofició por más de 30 años en la parroquia de la cabecera.



Escudo del municipio de San Felipe Orizatlán.

Hoy el municipio, esencialmente dedicado al sector primario —con los rezagos que se pueden presenciar—, cuenta con un poco más de 38,470 personas⁴ y el porcentaje de población de 5 años y más que habla lengua indígena con respecto a la población total es de 65.7%.⁵ El idioma que más se practica es el náhuatl. No cabe duda que estamos ante un municipio con importante concentración indígena.

³ Datos sintetizados a partir de la *Historia de las divisiones territoriales...*, entrada San Felipe Orizatlán.

⁴ Cifras del II Censo de Población y Vivienda de 2005. Por su parte, la presidencia municipal informa en su *Plan municipal de desarrollo 2009-2012*: “La población del municipio de San Felipe Orizatlán es de 37,685 habitantes, de los cuales 18,891 son hombres y 18,794 son mujeres” (p. 11).

⁵ Cifras que contrastan con los 20,334 hablantes de alguna lengua indígena del II Censo, reportados en la *Enciclopedia de los municipios de México, estado de Hidalgo*, que se puede consultar en línea.

La cabecera se encuentra a unos 160 m de altura sobre el nivel del mar, aunque varias de sus comunidades lo estén a más de 500 m, puesto que se observa en este municipio un sinfín de barrancas, valles, llanuras y acantilados. Por ser la entidad ubicada más al norte del estado de Hidalgo, colinda con San Luis Potosí y Veracruz. Tiene una extensión territorial de 308 kilómetros cuadrados. El clima es caliente húmedo, con una temperatura media anual de 23 grados. Varios ríos atraviesan la entidad pero presentan alto grado de intoxicación. A pesar de este limitante existen comunidades, como la de Talol, donde la población suele bañarse y lavar sus ropas en las aguas contaminadas.

La tenencia de la tierra se reparte de la manera siguiente: ejidal 78%, privada 19% y comunal 3%; en cifras de 1991, son 81 ejidos y comunidades agrarias que ocupan unos 5,245 ejidatarios y comuneros.⁶ La religión mayoritaria es la católica romana, pese al impacto cada día más fuerte de varias denominaciones protestantes, esencialmente pentecostales. En lo político la entidad se singulariza por su apego al Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo que no impide una apertura difícil a la democracia y a la libre elección partidista; testigo de ello son las luchas fratricidas en muchas de las 128 comunidades que conforman este municipio.

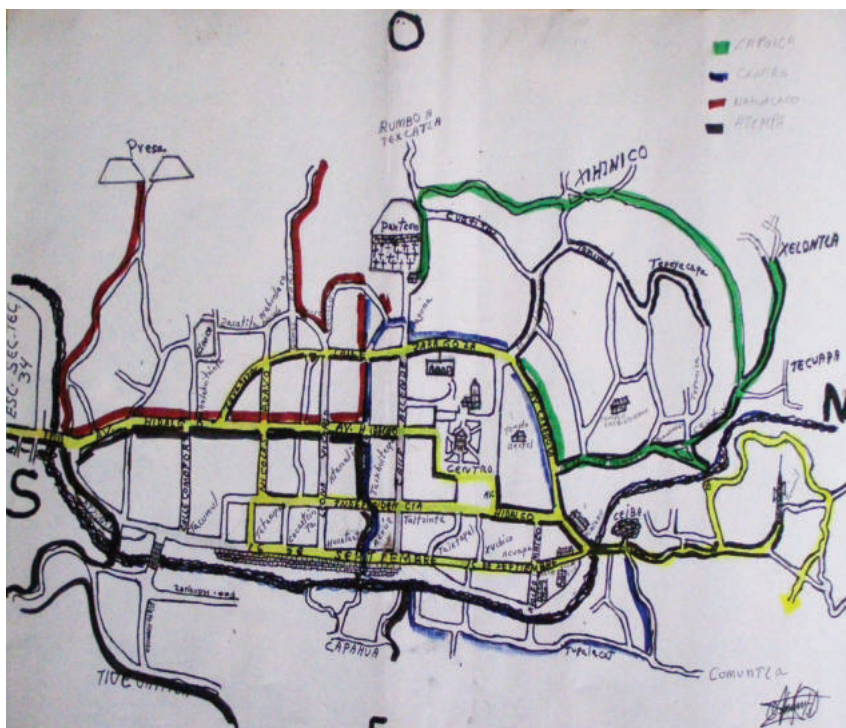


Anuncio de la toma de protesta del actual presidente municipal, Manuel de Jesús Morales. Enero 2009.

⁶ Cifras tomadas de Alonso, 2003:3.

Huitzitzilingo

Nuestra comunidad es la más poblada de todo el municipio, seguida por su vecina, Ahuatitla. Cada una rebasa los 4,500 habitantes —incluyendo a los emigrantes—, según los datos censales levantados por las clínicas respectivas.⁷ Son la fuerza del potencial político representado por Huitzitzilingo y Ahuatitla en la maquinaria partidista local, así como el impacto que detentan frente a la minoría mestiza acantonada en la cabecera. Notemos que muy pocos mestizos viven en estos pueblos. Se dedican al comercio principalmente.



Mapa de Huitzitzilingo y sus cuatro barrios, dibujado a mano por don Ofelio Hernández. Mayo 2008. Acervo personal.

⁷ El equipo de la delegación en turno para el año 2008, encabezado por don Ofelio Hernández, levantó su propio censo que alcanzó la cifra de 3,905 personas *presentes* en Huitzitzilingo durante el primer semestre de ese año.

La población femenina es proporcionalmente más importante en los segmentos comprendidos entre los 20 y 39 años (casi de dos mujeres para un hombre) debido a las migraciones laborales, sean éstas hacia municipios o estados cercanos, o hacia Estados Unidos y Canadá. El fenómeno migratorio en estas comunidades se explica en gran parte por la falta de oportunidades laborales, la escasez de parcelas cultivables, la sobrepoblación, la insuficiencia de dinero, la inexistencia de recursos tecnológicos apropiados, la pérdida irreversible de conocimientos tradicionales y la falta de interés hacia el campo, entre otros motivos.⁸ Por tantas razones, puede aseverarse que casi el 90% de la población indígena de estos poblados cuenta con bajos recursos.



Huitzitzilingo, San Felipe Orizatlán, Hgo. Acervo personal.

⁸ Es inútil insistir en las evidentes causas profundas que esta falta de interés revela. Señalemos sólo que los presidentes municipales poco motivados para sus campesinos, las múltiples promesas escasamente cumplidas de varias instancias gubernamentales y la violencia política, sumado a los desplomes repetitivos de los precios de la caña de azúcar, del tabaco, del café y de los cítricos, llegaron a acabar con el campesino huasteco.

Cabe estimar un 70% de población bilingüe. En efecto, los niños aprenden el español en edad temprana. No obstante, como en otros lugares de la república, se observan una pérdida y una falta de interés hacia la lengua indígena, debidas en parte al hecho de que explícitamente los padres de familia recomiendan a sus hijos aprender el inglés en lugar del náhuatl. Los ancianos, sobre todo las señoras, únicamente hablan este idioma. Es de precisar que la mayoría de los intercambios a nivel local se realizan en la lengua nativa.

Para finalizar con los datos meramente etnográficos generales, se apreciará que la situación geográfica de estas dos comunidades las caracteriza como rurales. Sin embargo, su distribución local —cada una cuenta con cuatro barrios—,⁹ la carretera pavimentada que viene de San Felipe Orizatlán, una red de transporte público saliendo cada 20 minutos, el agua potable, la luz, el drenaje y sus calles en relativamente buen estado, configuran a estas comunidades como poblaciones suburbanas (lo que por desgracia implica una alarmante concentración de pequeños delincuentes, pandilleros y drogadictos, ejerciendo una violencia gratuita que pone en alarma a las autoridades locales, sean políticas o educativas).

En 1957 Huitzitzilingo se fractura en cuatro comunidades, hoy independientes unas de otras: Texcatla, Ahuatitla, Huichintla y su cuna, Huitzitzilingo. Las mismas constituyen un solo ejido cuya casa ejidal se localiza en el pueblo que detiene nuestra atención. En total son 475 ejidatarios, pero con un número equitativo entre Huitzitzilingo y Ahuatitla (200). La situación de ruptura ocurrida hace más de 50 años dejó huellas todavía sensibles. Las comunidades tienen dificultades para ocultar sus discrepancias y envidias. Estas rivalidades, más simbólicas que reales, nunca desembocan en violencias físicas, y los problemas, cuando aparecen, hallan su solución pacífica en el consenso y la consulta de los varios actores implicados, como en 2008 cuando surgió una dificultad en torno al pozo de agua potable que abastece a ambos vecindarios.

⁹ Huitzitzilingo: Zapoica, Centro, Nahualaco y Atempa; Ahuatitla: Achiyotl, Pistello, Milcahuatl y Octallo.



El campo en Huitzitzilingo. Acervo personal.

Uno de los elementos que más contribuye a la diversificación en los poblados del municipio es lo religioso, cuyo campo se está abriendo cada vez más a la oferta protestante de índole norteamericana. En una entrevista, don Hilario Hernández Francisco, experto en la historia local y las costumbres del municipio de San Felipe, estimó que la llegada de los pentecosteses se remonta a alrededor de 1975.

Huitzitzilingo es un paradigma del abanico protestante. De hecho, cuenta a la fecha con diez templos¹⁰ —sin incluir el católico—, algunos de los cuales se fragmentan en otros nuevos, según un esquema conocido a través del planeta entero. Esta precisión no es gratuita. Tiene su relevancia para la organización de las fiestas tradicionales por los indios, y carnaval es una de ellas. En efecto, si el delegado en turno pertenece a alguna confesión protestante, no se preocupa por emprender las celebraciones. Un comité se integra de manera casi espontánea

¹⁰ Una estimación simple sitúa entre 15 y 25% el número de protestantes y testigos de Jehová en el lugar.

para encargarse de la festividad —en la que no participará ni física ni financieramente el juez electo—. Tampoco se opone a su realización, aunque en el caso del carnaval, y en nuestra comunidad, algo fundamental se pierde, como podrá apreciarse más adelante en nuestro relato.

A pesar de esta limitación, conviene insistir en el hecho de que la diversificación del mercado religioso no genera en la actualidad problemas internos mayores, como sí ocurre en otros poblados del municipio. Sin embargo, resulta evidente que los feligreses demuestran preferencias políticas, de las que los partidos políticos procuran sacar provecho. Esta reciente situación engendra fracturas y divisiones cuyo resultado se traduce en la multiplicación de varias delegaciones dentro de las comunidades, lo que a su vez debilita la trama y la cohesión de conglomerados indios acostumbrados a una cierta unión de pensamiento y desempeño. Al fin y al cabo, aprenden las delicadas sutilezas de la mecánica democrática y los riesgos que inevitablemente amenazan a sus estructuras tradicionales.¹¹ Desde esta perspectiva, no se puede —ni quiere— negar el impacto de penetración operado por las variadas agrupaciones protestantes.



Marcha de protestantes entre Ahuatitla y Huitzitzilingo, con motivo del Xantolo.
Octubre 2008. Acervo personal.

¹¹ La romántica ilusión de la cohesión entre los indios que observan los cientistas sociales siempre ha sido un postulado falaz.

Valga lo que valga la siguiente afirmación, es notorio que no existe un verdadero sistema de cargos religiosos en Huitzitzilingo pero sí cargos de servicio de carácter civil, tales como miembros del comité de la comunidad, otros de las escuelas, del panteón, etc., y otros encargados de la iglesia. No obstante, no hay mayordomos propiamente dichos. En votación a mano levantada llegan a ser electos delegados (o jueces),¹² suplentes y secretarios los que han recorrido en años anteriores varios puestos de servicio comunal y han demostrado habilidad y desempeño desinteresado en el cumplimiento de su cargo.¹³

12 Con una alternancia de cuatro años, cada barrio propone el candidato que será el delegado.

13 Al momento en que se escriben estas líneas, nuestra afirmación pertenece a un pasado muy reciente debido al hecho de que, en febrero de 2009 —precisamente en tiempos de carnaval—, varios actores del pueblo se han opuesto firmemente a lo que, a su parecer, es una supremacía del PRI para asegurar su posición so pretexto de la costumbre descrita. En efecto, la comunidad se ha dividido gravemente en dos delegaciones y una representación, reflejo de la triple repartición partidista. Los involucrados resolvieron proceder a elecciones anuales, secretas, para escoger a sus autoridades. Notemos que la vecina Ahuatitla vive esta situación desde hace seis años.

El costumbre de Carnaval

Es importante enfatizar que muchos elementos del relato que sigue son meras *interpretaciones* de los datos recopilados a partir de entrevistas, lecturas y participación en Huitzitzilingo. No descarta la posibilidad de que los actores no coincidan con su lectura que sólo le implica a él, a pesar de que las interpretaciones no se alejan de lo permitido por el trasfondo cultural nahua. Ciertamente es que las inferencias aquí presentadas nunca son visibles ni perceptibles ni evidentes para los propios representantes de este pueblo, ya que no todos tienen una clara conciencia de los mitos subyacentes a lo que viven, piensan, actúan.



Pintura de los delegados y ancianos en Huitzitzilingo,
en la primera mitad del siglo XX.

Obra perteneciente a la delegación de la comunidad. Foto: Gabriel López D.

Carnaval en la historia: variaciones sobre un tema complejo

Primera mente parece útil dar una introducción breve a la fiesta de carnaval.

Los carnavales modernos tienen principios remotos y una historia particularmente compleja, en los que se mezclan rasgos de la antigüedad griega y romana (las bacanales y las saturnales), temas de la injustamente nombrada Edad Media, símbolos y prácticas casi universales e indicios locales innegables, lo que deja clara la lenta evolución de una celebración que, en América, se festeja especialmente en los países o regiones latinos (los estadounidenses la desconocen, tal vez debido a la influencia del protestantismo puritano).¹⁴ Esta complejidad de orígenes se manifiesta en la palabra misma, cuyo sentido indeterminado posibilita dos etimologías probables no antitéticas sino complementarias: la multicitada de *carne vale*, ¡adiós a la carne!, reminiscencia de la disciplina eclesiástica del ayuno cuaresmal; y la de *carro naval*, alusión a las carrozas alegóricas de la antigua Roma.¹⁵

Fuere lo que fuere, el carnaval exalta la alegría y la prosperidad en oposición a la austera cuaresma de 40 días.¹⁶ Tema magníficamente ilustrado por el pintor Bruegel en su escenificación alegórica de la lucha entre Carnaval, un hombre gordo sentado sobre una barrica de cerveza, levantando un pico de parrillada sustentado por ricas carnes, y Cuaresma, una mujer seca, con una palita de madera adornada por dos magros arenques como única arma. ¿Paganismo *versus* cristianismo? Sí y no, ya que las dos dimensiones, abundancia y escasez, siempre han sido presentes en la historia de las mentalidades, además de no ser suficientes para determinar con exactitud los orígenes tanto sagrados como profanos del carnaval.

¹⁴ Hay un carnaval en New Orleans, ciudad que fue, en un momento, francesa.

¹⁵ El lector encontrará una buena síntesis, particularmente accesible, en Espinoza (2004).

¹⁶ Una muy antigua manera, propia de los campesinos, de dividir el tiempo de un año. Ver Gaignebet y Florentin (1979, cap. 1).



Pierre Bruegel. La lucha entre Carnaval (izquierda) y Cuaresma (derecha). 1559. Detalle.

Kunsthistorisches Museum, Viena.

La Huasteca es una región que hasta la fecha, puede afirmarse, ha permanecido relativamente “aislada de influencias urbanas externas” (Provost, 2004:267). Se asemeja a un crisol cuya patrimonio intrínseco despierta el interés de diversos investigadores a pesar de las condiciones pésimas que la afectan. Si la Huasteca tiene fama de ser una región mítica, no se inculpará sus riquezas ya acabadas que la destrucción del medio ambiente acelera; pero sí la zona resulta majestuosa por su intensa herencia venida de un pasado que la fecunda y ennoblece. Sus carnavales, xantolos y fiestas patronales, sin lugar a duda pertenecen a este tesoro en el cual convergen muchos elementos originados en horizontes disímiles. De ahí la indecible diversidad de carnavales que se encuentran en estas tierras y... la numerosa literatura consagrada al tema. No podremos reseñar esta riqueza y su diversidad. Solamente resaltaremos los elementos más “duros” que nos parecen relevantes, centrándonos sobre los que trascurren principalmente en el acervo de Huitzitzilingo.

Acertadamente Ruvalcaba recuerda que “el carnaval en la Huasteca es de origen hispánico; a la celebración indígena se le superpusieron los festejos occidentales”. (1992:191). Carnaval es una fiesta móvil, dura pocos días y se ubica antes de la cuaresma (miércoles de ceniza),¹⁷ generalmente en febrero. Igualmente, para el indio, antes del ciclo de lluvia que se cerrará con Xantolo. De hecho, carnaval coincide con la última luna de invierno. En palabras de Julieta Valle, “esta fiesta es quizás uno de los casos más obvios en los que la ritualidad mesoamericana ligada a la agricultura se empalma con las fechas de observancia católica más importantes”. (2003:13).¹⁸

Es conocido que los días de carnaval combinan licencia, travesura, desbordamientos, disfraces, máscaras y locura. Fiesta de todos, en la que se espera que participe la mayoría de los vecinos, toda edad confundida, el carnaval motiva escasas veces contestaciones y movimientos de rebelión. De hecho las autoridades a través del mundo entero —eso desde sus orígenes europeos alrededor del siglo XV— parecen utilizar estos momentos para fortalecer su imagen (a pesar de las evidentes farsas y burlas apenas disfrazadas en su contra). Carnaval es una festividad del buen humor. Esta tendencia lúdica, en la cual no se desprecia un tipo de desorden creativo, no es ausente en nuestro pueblo.

En la región huasteca, aunque no sea permitido negar las coincidencias entre los calendarios rituales cristiano e indio, sería ilusorio y peligroso echar de lado los aspectos genuinamente huastecos. En su hermoso estudio acerca de las “fiestas de locos” (*stultorum festae*) y carnavales en la Europa medieval, Heers advierte que sí existe “concordancia en el calendario de las estaciones, algo de sobrevivencia también; sin embargo, en ningún caso fidelidad a un molde antiguo inmutable” (1983:298). Esta notificación se aplica evidentemente a nuestro

17 Invencción de la Iglesia en 1091, para contrarrestar el desorden (Concilio de Bénévent). Ver Palla (2005).

18 Si, a modo hipotético, ubicamos carnaval entre Xantolo (todos santos y día de muertos) y pascuas, tendríamos la serie siguiente a la cual la Iglesia católica no pudo haber estado desatenta: Xantolo, fiesta de muertos; navidad y epifanía, nacimiento y vida; carnaval, época de transición, con una mirada hacia los dos polos; cenizas y pascuas, muerte y renacimiento; hasta el próximo Xantolo.

propósito, ya que la personalidad de Huitzitzilingo incrusta su huella original haciendo de los elementos ajenos algo suyo, imprimiéndoles un carácter social inseparable de su contexto propio. Es de acordarse que la fiesta, cualquiera que sea, espejo de civilización, siempre es símbolo, sustento de mitos que a través de ella se expresan y visualizan.

Organizar la celebración

En cuanto a los arreglos que llevan consigo los actos del carnaval,¹⁹ la delegación en funciones se encarga de la organización y gastos si la máxima autoridad no es protestante. En este caso —ya que nada se opone a que un delegado pertenezca a otra confesión que no sea la católica—, un comité se conforma y arma la festividad en el domicilio del capitán,²⁰ dejando la invitación abierta a todos los miembros de Huitzitzilingo que deseen participar en el convivio. Si el delegado es quien emprende la fiesta, apoyado con su equipo —aunque los gastos los asegure el principal—, manda sus topiles e invita a la población a la reunión solemne que se celebrará el día domingo que precede al martes de carnaval. Contrato a músicos que alegrarán horas en seguida, la reunión con sus huapangos y sones. Se espera que sean los mejores huapangeros (*huicachiuaname*, que hacen música). El delegado convoca de igual forma a los exdelegados para que se reúnan en la sede de la delegación, así como contrata a un curandero para cumplir las oraciones y discursos en náhuatl. La presencia de estos actores es esencial, como lo veremos.

¹⁹ Sevilla reseña varios nombres que se atribuyen a esta festividad en la Huasteca (2002:25). *Nahuatili*, en la lengua náhuatl. Don Hilario refiere “al orden de un jefe supremo”, *nahuatilia*, ordenar (20.02.2009). *Nahuatili*, cuando se despide uno, *nahuatía*, despedirse, irse, según don Nicolás (19.02.2009). *Ixnue memecume*, fiesta de los mecos, según don Ofelio (21.02.2009). Son excelentes estas propuestas etimológicas por los propios hablantes de la lengua nativa porque cada una revela la percepción de carnaval de cada uno de ellos. “Carnaval es una palabra española, pero también la religión y el rito es lo que sea quizá más de los huastecos, y eso no tiene nada que ver con el carnaval [de los españoles]. [Nuestro] carnaval es una fiesta original prehispánica, original e indígena por ser cualquiera. [Para nosotros] no es, como se puede pensar, una fiesta de locos.” Esta declaración de don Hilario Hernández es, no se puede más, clara. Por su parte, don Nicolás—que reconoce el lado católico de la fiesta—precisa: “Ningún cura de nada va a mandar en la costumbre de este pueblo.”

²⁰ El *huehuatlácatl*, el hombre viejo, i.e. el consejero. Igualmente nombrado *tlanacantetl*, el que va adelante, i.e., que manda (don Hilario, 20.02.2009).



Vela colocada en el piso para ofrendar a los pasados.
Casa de don Nicolás, carnaval de 2009. Acervo personal.

Cuando por convicciones religiosas el delegado se inhabilita en la organización de la fiesta, ésta consiste, el domingo, en zacahuiles, moles, cervezas y música. Igualmente se invita a los exdelegados y a un curandero. Entonces el responsable del panteón que la asamblea designa en fechas de Xantolo, apoyado por sus ayudantes, anuncia la festividad en el pueblo e intenta conseguir unos padrinos que dejarán un poco de dinero para cubrir los gastos. Procuran obtener unas contribuciones, pero siempre son leves e insuficientes. Asimismo se respalda en sus compadres y familiares directos. Es preciso enfatizar que el capitán responsable de las alegrías carnavalescas cumple también con el cargo impuesto por la asamblea: el servicio del cementerio. Así, la conexión entre las dos festividades mayores del ciclo ritual huasteco en que aparece la alternancia vida/muerte, no podría ser más evidente. Importa además, en los términos de don Nicolás, que “no se pierda el costumbre”.

No obstante, sin despreciar los admirables esfuerzos que realiza el encargado del panteón y del carnaval, es de reconocer que la reunión organizada por el primer delegado en la sede de la jefatura destaca por lo amplio de la participación ciudadana. En efecto, este personaje central preside ritos y alegrías dentro del lugar clave del vecindario, lo que, a nuestro parecer, tiende a reforzar los nexos y alianzas comunales. Después de todo, eso es precisamente lo que esperan los habitantes. Cuando el delegado en funciones confiesa otra opción religiosa, en la organización de la fiesta del domingo por un personaje que no es más que su sustituto podrían observarse las evidencias de la descomposición comunitaria, latente, irreversible y callada, debida a la introducción y proliferación de las denominaciones religiosas, opuestas a estas “idolatrías” y otras fantasías “diabólicas”. Mucho más subterránea y menos evidente que las rivalidades políticas, la apertura del campo religioso contribuye igualmente a la desaparición de los rasgos culturales indios. Al fin y al cabo, a los lazos estructurantes de su identidad.



Huapangueros, ofrendas y zacahuiles.
Carnaval en la delegación de
Huitzitzilingo, febrero 2008. Acervo
personal.



Huapangueros y curandero orde-
nando las ofrendas. Carnaval en la
casa de don Nicolás, febrero 2009.
Acervo personal.

El domingo de carnaval

Daremos en seguida una breve descripción de los varios pasos que se realizan dentro del local de la delegación de Huitzitzilingo.²¹

A partir del mediodía, los vecinos deseosos de asistir al convivio que organiza el delegado se reúnen dentro de la delegación. Llegan de uno por uno o en pequeños grupitos, se sientan sobre las bancas o se quedan parados, hablando entre sí o simplemente callados. Todos se saludan mediante el ligero contacto de dedos que acostumbran los indígenas. Los huapangueros tocan imperturbables su música. El delegado, el suplente y el secretario están sentados frente al grupo, detrás de un escritorio que servirá para depositar las ofrendas que no van directamente al piso: aguardientes, velas y veladoras, cempoalxóchitl trenzado, incensario, copal, un cartón de cerveza, un zacahuil. Al suelo, las mismas cosas pero en mayor número. Casi todos tienen la cara pintada. Es notable la total ausencia de cualquier imagen del panteón católico.

Una hora o dos después, cuando el local se ve muy lleno y sobre todo que los exdelegados ya llegaron y ocupan la primera fila de bancas, se detienen los músicos. El delegado inicia la serie de ofrendas derramando un poco de aguardiente sobre el piso. Le siguen sus ayudantes e inmediatamente después sus esposas. Luego, los exdelegados. Una vez terminadas las *tazicuintle* (ofrendas) a los *ejekame* (entidades del viento), a los *achiuanime* (del agua) o *achaneke* (del manantial), a las entidades del bosque, dueñas de los árboles y animales,²² y a la tierra misma —“porque nos alimenta”—, el curandero agarra un sahumero, sopla humo sobre las ofrendas y empieza sus oraciones. A su lado, de pie, los tres responsables de la delegación. Largos minutos después,

21 La mayoría de los gestos, actos y detalles cumplidos por el anfitrión y sus invitados en la delegación, son los mismos que los efectuados en la casa del encargado del panteón, capitán del carnaval, con la excepción notable de que no se “entroniza” al delegado, ya que no participa, como vimos.

22 Estas entidades son deidades caprichosas que conviene no ofender.

cada uno de los exdelegados se incorpora, reza en voz alta y manifiesta explícitos deseos de éxito para el equipo en turno. Son los ancestros y los “pasados” que están invocados y se supone que están presentes de alguna forma, brindando su sabiduría a los responsables cívicos en funciones, ya que su cargo será largo, difícil, ingrato y costoso. “Nos dan su fuerza”, insiste don Ofelio. Carnaval es una fiesta para y en honor a los vivos; por tanto, es necesaria la presencia espiritual de los desaparecidos. En este momento se distribuye a cada uno de los asistentes una ración de atole agrio, el famoso “atole de carnaval”, entre abundancia y penuria. Esta atole, precisemos a manera hipotética, es de dos colores, negro y amarillento —igual que los colores pintados sobre los cuerpos de los mecos—. ¿Muerte y vida? ¿Tiniebla y luz?²³

Ya a lo lejos se oyen los mecos, en realidad una pequeña banda de cinco o seis integrantes, tocando instrumentos escandalosos del todo improvisados, pero cumpliendo lo que de ellos se espera: sembrar el caos y el desconcierto. El tumulto que hacen golpeando sus latas evoca el trueno y la tormenta. Parece que son los espíritus ancestrales implorados que irrumpen... De repente, invaden el espacio, empujan a la gente, exhiben una víbora —inofensiva— que ponen de collar a varias personas.²⁴ Se distribuyen confusamente las cervezas que no niegan las señoras presentes. Los mecos se dirigen hacia el delegado para vituperarle por unos instantes, pero sin groserías reales. En la anarquía general siguen los huapangueros como si nada pasara. Bruscamente cesa la bulla, el delegado dedica unas palabras a la asamblea y la fiesta empieza de nuevo, esta vez al ritmo huapanguero, los polvos circulan a merced, el zacahuil se reparte generosamente entre toda la asistencia. Alrededor de

²³ Asiento esta hipótesis porque datos de los informantes acerca de los tres días de carnaval, marcados por colores distintos, van en este sentido. Lamentablemente, el espacio de este ensayo no permite explotar a fondo la increíble cosecha de datos complejos recopilados.

²⁴ En una entrevista don Hilario comentaba que este gesto podría ser una amenaza hacia quienes eventualmente se opondrían a la irrupción de los mecos, y a su vez serían colgados de un palo que remata en un zopilote muerto y apestoso. Otra alusión a la muerte y a la descomposición.

las 6 de la tarde empiezan a despedirse unos participantes. El local se vacía poco a poco, el delegado seguirá la fiesta en su domicilio con los que quieran acompañarle. La borrachera no se hará esperar...



Don Nicolás al lado del curandero
Carnaval de Huititzilingo, febrero 2008. Acervo personal.



El equipo de la delegación al lado del curandero Carnaval de Huititzilingo,
febrero 2008. Acervo personal.

Los mecos

Es admirable que Provost haya subrayado al respecto de la festividad que nos detiene, que “en toda la Huasteca [hay] dos características sobresalientes [...]: 1) los huapangos y 2) las comparsas de mecos” (*op. cit.*:268). El que escribe no es un especialista en etnomusicología —ya que ni es músico ni confía en las subdisciplinas en “etno”—. Con tal motivo, es menester detenerse sobre el caso de los mecos.

No puede haber un carnaval digno de este nombre sin que aparezcan hombres y mujeres, animales o entidades salvajes. Estos protagonistas, a los que pertenecen los mecos de la Huasteca, por regla general acostumbran tener barbas y cabellos enormes, sucios, revueltos y enlodados, pinturas faciales y/o corporales, andan apenas vestidos, tocan unos instrumentos de fortuna propensos a la cacofonía más que a una música fuera de mal gusto. No interesa su sexo ni su personalidad —aunque siempre deban ser hombres quienes los personifican—: se trata de elementos anónimos y poco importa quiénes son en realidad. Son una naturaleza al revés, descompuesta; mejor dicho, una “ante cultura”. Por supuesto, estas figuras remiten a un acervo propio del género humano más que a un folclor insípido, y muestran en definitiva matices tenues en sus detalles. A su lado surgen las innumerables escoltas de enmascarados, disfrazados, empolvados, con cabezas de víboras, aves, puercos, gachupines, cabras y diablos. Cada pueblo, cada generación, cada lugar impone su marca. No todos los símbolos —aunque similares o prestados— presentes en la vestimenta o en los disfraces son equiparables en diferentes lugares y periodos del planeta. Una máscara de diablo no necesariamente remite al demonio, principio del mal contrapuesto al bien, tal como la imaginería maniquea de los cristianos lo plantea desde los tiempos medievales, renacentistas y modernos. Es un error común plasmar un código simbólico visible a culturas disímiles y darles el mismo sentido.²⁵ Hay concordancias y encuentros, es innegable. No

25 Un ilustrativo estudio es el de Báez-Jorge y Gómez (1998).

obstante, recordemos que el repertorio general de los temas simbólicos nunca ha sido infinito, lo que no elude, a nuestro parecer, la casi infinidad de combinaciones...

La voz “meco” no tiene una etimología bien definida. Puede relacionarse sin duda con “chichimeco”, *bárbaro* —lo que el personaje figura excelentemente—, ya que hoy en día los habitantes de la Huasteca se refieren a un actor enlodado, pintado con tierra y ceniza y escandaloso. Existe efectivamente una relación estrecha entre los mecos y el carnaval huasteco, aunque con padrones diferentes. En varias localidades, principalmente en la Huasteca veracruzana, construyen un altar, recolectan dinero y maíz para el banquete que clausura su intervención, se preparan antes de su mediación en lugares sagrados, practican curaciones, etc. En Huitzitzilingo, nada de eso. Son contratados por el delegado o su sustituto —en 2009 nunca llegaron a la casa de don Nicolás porque, se dijo, se habían emborrachado—, acto que no descarta el papel central que juegan en esta comunidad durante la celebración carnalesca del día domingo. En efecto, durante la pequeña hora que dura su intrusión actúan como si fueran los delegados muertos y otras personas respetadas pero difuntas, las cuales vienen a visitar a la asamblea reunida por un evento crucial para la delegación en turno. Vale subrayar, sin más insistencia favorable a perniciosos abusos, que en la antigua Roma se pensaba que los muertos erraban por la ciudad durante el equivalente de nuestro mes de febrero. Gaignebet y Florentin relacionan esta creencia siglos después, con la visita que los espíritus venidos del más allá hacían a los vivos en tiempos de carnaval (*op. cit.*:21).

Hacen escándalo, se burlan del equipo de la delegación en turno. En este momento preciso saltan a la vista la formalidad del rito y las burlas ligeramente pesadas que el participante —¡y el estudioso!— observa como dos polos intencionalmente claves en la celebración del carnaval: de un lado, la negación y el derribo (efímeros) del poder y de la jerarquía;

y del otro, la sátira de los usos y costumbres, sin realmente controlar a quien se dirige la “actuación” (porque sólo es eso: actuación).

En varios momentos de su obra, Heers (1983) manifiesta que, sintetizo, carnaval es a la vez un sueño (en su sentido de evasión de la cotidianidad), un juego (en su significado teatral y lúdico) y una lección (en su acepción de moraleja). En efecto, dentro del local de la delegación todo transcurre a lo largo de estos ejes: cuando los exdelegados evocan el nombre y la presencia de los ancestros; cuando las señoras seguidas por los varones ofrendan; cuando reza el curandero; cuando se distribuyen las cervezas y refrescos; y cuando entran los mecos, materialización temporal de los difuntos añorados, que tamborean y empujan la asamblea, que al terminar con su caos fingido jalan al delegado principal para levantarlo de espaldas en señal de reconocimiento, avalando y reforzando así el poder otorgado por los ancestros y exdelegados presentes, encarnación de la voluntad comunal. *Mutatis mutandis*, y sin forzar más allá de lo permitido una situación burlesca escenificada en Portugal en 1524, de la celebración como la representan los nahuas de Huitzitzilingo “resulta una dualidad, una oposición: un lado profano, para provocar la risa; un lado religioso, moralizante, para provocar la reflexión” (Palla, 2006:3).



El delegado Ofelio llevado en triunfo por los mecos. Carnaval de Huitzitzilingo, febrero 2008. Acervo personal.

Acerca de los mecos: un mito

Los mecos... Tanto nos quedaría por decir acerca de este carnaval, innegablemente particular. Por ejemplo, la ausencia de prácticas curativas por parte de los mecos. Sin lugar a duda, los desbordamientos lúdicos “clásicos” propiamente carnalescos son conocidos entre los nahuas de Huitzitzilingo. Los jóvenes, a partir del día lunes, y sobre todo el martes, andan por las calles pintándose entre sí y tirando polvos, generalmente sin agresión alguna, a los eventuales distraídos que pasan por las calles. Igualmente pueden verse señoras jugar entre ellas. Y la mayoría anda con la cara pintada... No obstante, éste es el “día mestizo” ya que la cabecera de San Felipe —obligada a competir con el concurrido carnaval de Jatolcán, municipio cercano— acapara este día para proponer desfiles, bailes, danzas, etc., al conjunto de sus administrados. En breve, un carnaval desprovisto de elementos simbólicos rituales, pero sí, es innegable, festivo y atractivo. De hecho, para esta ocasión los mecos de Huitzitzilingo y de muchas de las comunidades indias que conforman el municipio responden afirmativamente a la invitación de la presidencia municipal y acuden alegres a la fiesta.

Los mecos... Don Ofelio nos gratificó con un mito complejo y todavía confuso —así son los mitos que debemos reconstruir—. Nos parece provechoso para el lector curioso ofrecerlo en su versión original, tal como su relator lo expresó espontáneamente. Es probable que datos y análisis propuestos en párrafos anteriores posibiliten pistas válidas para interpretaciones.

FECHA: 21 FEBRERO 2009.

DURACIÓN TOTAL DE LA GRABACIÓN: 00:15:17 a
00:28:49.

M. La primera pregunta que le hago es: ¿Cómo se llama la fiesta de carnaval?

O. *Ixnue nenecume*.

M. Y eso ¿qué significa?

O. Es fiesta de los mecos.

M. Ah, fiesta de los mecos.

O. Carnaval.

M. Y ¿quiénes son los mecos?

O. Los mecos antes, este, eran unos señores que no estaban bautizados. Eran altos, como de dos metros a dos metros y medio de altura. Esos tenían su santo que se llama san Lucas. Estos señores vivían en esta comunidad y a un tiempo, pues cuando llegaron nuestros antepasados abuelos se salieron de aquí los señores mecos y se fueron a vivir allá a una loma donde le dicen Ahuehueco. Hay un pocito que nunca se seca, hay tres campanas allí, campanas grandes.

M. ¿Están todavía?

O. Están todavía allí. Y cuando vieron que ya se iba aumentando las familias, entonces ya pensaron de que esos mecos tenían un santo, y ese santo era como en un, este, no era este tipo de imagen hecho a yeso, era en una loma, un señor, allí está su imagen, su retrato. Y entonces a, este, iban los de aquí de la comunidad, iban con bandas, alquilaban bandas de vientos, iban los danzantes, los *xochipili*, los tres colores, iban las varitas, los *axipini*, iban en procesión, iban a traer en ese santo y esos mecos allí vivían y se iban. Y entonces iba la gente y traía a ese santo a la iglesia, pero al otro día amanecía y el santo se iba, se iba volando en la loma. No sé cómo es posible que nomás una loma que tiene y se va como un estandarte, sale en la noche, se va otra vez y al otro día ya está allá.

M. Y esta imagen, ¿estaba en el monte entonces?

O. Sí, en el monte donde estaban los mecos.

M. Y ¿era de tierra?

O. No era de loma, como de uno y medio por dos treinta de ancho;

y allí estaba pintado la imagen de san Lucas, y entonces ya la gente se molestó porque cada día iban a traerlo esa imagen de los mecos y no se quedaba y al otro día se iba.

M. Y ¿por qué no se quedaba?

O. No sé, tal vez tenía, este, vida esa loma, no sé. Vino un sacerdote, llegó un sacerdote y dijo: “Mejor lo vamos a matar ese san Lucas”; y empezaron a meter cuchillo, le empezaron a hacer redonditos así, en muchas partes le cortaron y ya no volvió allí.

M. Y ¿hace mucho tiempo?

O. Sí, hace mucho tiempo, de perdida unos 350 años.

M. Ah. ¿Usted no le conoció, entonces?

O. Ese santo está allí en la iglesia.

M. Ah, ¿allí está? Y ¿por qué san Lucas?, porque san Lucas se dice que es el patrón de los ganaderos porque él siempre tiene un buey a su lado.

O. ¿San Lucas?

M. Sí.

O. No, pero éste no tiene nada, en la capilla no tiene nada.

M. No tiene ¿nada?

O. No, porque el patrón de los ganaderos es san Antonio, es el que tiene todo: gallinas, borregos, guajolotes, de todo tipo de animales tiene.

M. Y la palabra meco, ¿qué significa en náhuatl?

O. Meco, eh, son gentes que no, este,... no compartían con otras personas.

M. Y ¿son buenos o son malos?

O. Pues son malos.

M. Y ¿quienes son?

O. Es como una autoridad de ellos la que mandaba como jefe.²⁶ Y

26 Recuérdese una de las etimologías probables reportada arriba.

en estas fechas se pintan, y si uno no lo hace, se dice que va a hacer su zacahuil y no lo hace y se va en la milpa a trabajar, lo espantan, lo espantan, y a lo mejor se lo llevan, se muere ese señor; y si lo escucha en el monte que están esos...

M. Ah, esos jefes de ellos se puede decir que es el *tlacatecólctl*, aquí tengo una fotografía del *tlacatecólctl*.

O. No, pues posiblemente ellos por no conocer a Dios, pues ellos a lo mejor adoraban a esos que les dicen Quetzalcóatl.

M. Sí, pero aquí hay en las fiestas de carnaval hay los mecos, qué representan los mecos.

O. Los mecos. La costumbre que tiene la comunidad de los mecos es porque a un tiempo nuestros abuelos nos comentaban que habían mecos, y entonces ellos nos comentaban que si no lo hacemos la costumbre del carnaval de los mecos entonces nos llevan, porque los mecos antes, cuando yo tenía como siete años, todo el pueblo se disfrazaba de meco y ningún hombre se quedaba sin pintar. Mire, mire, hacían pintadera de diferentes colores y luego ya se pintaban de lodo, lodo; y se hacían como sus espadas, como le dicen, pero de madera; y se hacía un grupo de mecos pero negros, no se pintaban los labios y todo negro, y traían su arco con flecha y su penacho con plumas como de gallo, le ponían sus penachos...



La delegación de Huitzitzilingo. Foto: Gabriel López Delgadillo.

Palabras finales

Parménides escribió: “No importa por dónde empiezo, ya que regresaré por donde empecé” (Fragmento 3). Se inició este pequeño ensayo por los agradecimientos que quiero reiterar a la gente huasteca, tanto mestiza como india, por la admirable lección de valor que dan a los responsables políticos y religiosos de esta nación que a lo largo de su historia se afanaron para despojar a la Huasteca y sus habitantes. De hecho siguen presentes y orgullosos, y no quiero descartar la posibilidad de que a través de sus carnavales, hayan desplegado estrategias de resistencia y sobrevivencia. La increíble diversidad manifestada para concebir, organizar y *vivir* esta celebración lo comprueba.

Pero todo cambia. Al leer las bellas monografías contenidas en Sevilla (2002) o la de Gallardo (2009), debemos tener presente que las comunidades campesinas de la Huasteca se ven afectadas por graves factores de cambio y mutaciones que podrían ser irreversibles. Todos los informantes que posibilitaron el material etnográfico que se presentó deploran que “ya no se hace eso”. Y las razones evocadas incriminan la emigración, la falta de recursos, el arribo de las denominaciones protestantes estadounidenses, la extinción de las lenguas originarias, la falta de interés y las pérdidas consecuentes...

En varios lugares y en Huitzitzilingo en particular, ya desaparecieron elementos importantes, como la danza del Oso, la de los Guerreros, unos disfraces, unos detalles, etc. Pero subsisten rasgos duros que evidencian la solidez de su estructura cultural. Por ejemplo, el hecho de que consciente y explícitamente los actores relacionan carnaval con Xantolo, sin descartar los nexos existentes, aunque más tenues, con semana santa. Después de todo, los huastecos demuestran su constancia como gentes volteadas hacia sus calendarios agrícolas, porque primeramente son campesinos, digan lo que digan las autoridades

políticas que afirman la muerte, la falta de credibilidad o la inutilidad del campo en México.

¿Qué dejarán los mecos a sus hijos? A esta pregunta no tenemos respuesta en la actualidad. Sólo queda la esperanza...

Zempoala, Hidalgo, junio de 2009

A Andrée, mi madre, esperada en cada uno de los Xantolos de mi vida.



Mecos teenek. Carnaval de San Francisco, municipio de Chontla, Ver., febrero 2009. Foto: Isabel Escudero Martínez.



Mecos. Huitzitzilingo, febrero 2008. Acervo personal.

Bibliografía

- ABRIC, Jean-Claude, “Las representaciones sociales: aspectos teóricos”. En: Abrid J.-Cl., *Prácticas sociales y representaciones*. México, Ediciones Coyoacán, 2001, p. 11-33. [Primera edición en francés: *Pratiques sociales et représentations*, Paris, P.U.F., 1994].
- ALONSO MENESES, Guillermo, “Indígenas, campesinos, ejidatarios y emigrantes. Migración y transformación de las comunidades nahuas en la Huasteca hidalguense”. Ponencia presentada en el Primer Coloquio Internacional *Migración y desarrollo*, Zacatecas 23, 24 y 25 octubre 2003. Texto electrónico disponible en: http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/ponencias/22_3.pdf
- BÁEZ-JORGE, Félix, y Arturo GÓMEZ MARTÍNEZ, *Tlatacatécolotl y el diablo. La cosmovisión de los nahuas de Chicontepec*. Xalapa, Secretaría de Educación y Cultura, 1998.
- DUQUESNOY, Michel, y Gabriel LÓPEZ DELGADILLO, *Entrevistas y diarios de campo*. 2008-2009.
- Enciclopedia de los municipios de México, estado de Hidalgo*. En línea. Consulta: 3 marzo 2009.
- ESPINOZA CARREÓN, Araceli, *Religiosidad y carnaval en la Huasteca veracruzana, Colatlán, Ixhuatlán de Madero, Ver.* Tesis licenciatura en Antropología. Xalapa, Universidad Veracruzana, 2004.
- GAIGNEBET, Claude, y Marie-Claude FLORENTIN, *Le Carnaval*. Paris, Payot, 1979.
- GALLARDO ARIAS, Patricia, *Ar xoke. El carnaval entre los otomíes de San Bartolo Tutotepec*. Pachuca, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2009.
- HEERS, Jacques, *Fêtes des fous et carnivals*. Paris, Pluriel, 8828, Librairie Arthème Fayard, 1983.
- Historia de las divisiones territoriales de los municipios del estado de Hidalgo*, coordinada por Juan Manuel Menes Llaguno. Pachuca, Poder Legislativo e Instituto de Estudios Legislativos, 2007.

- PALLA, Maria José, “Carnaval/Carême — Le combat entre le gras et le maigre dans la *Farce des physiciens* de Gil Vicente”. En Revista *Investigar Estudos*, Instituto de Estudos Medievais, Universidade Nova de Lisboa, UNL/FCT, 2005. 15 cuartillas. Versión en línea; consulta: 21 junio 2009.
- Plan municipal de desarrollo 2009-2012, San Felipe Orizatlán.* Presidencia del municipio de San Felipe Orizatlán, 2009.
- PROVOST, Jean-Paul, “El carnaval en la Huasteca: un análisis de su significado funcional”. En: J. Ruvalcaba, J. M. Pérez Zevallos y O. Herrera (coords.), *La Huasteca. Un recorrido por su diversidad*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, El Colegio de San Luis, El Colegio de Tamaulipas, 2004, p. 267-293.
- RUVALCABA MERCADO, Jesús, “La fiesta de y las flores de los muertos en la Huasteca”. En: S. Cipolleti y J. E. Lagdom (eds.), *Concepciones sobre la muerte y el más allá entre los indios de Sudamérica*. Quito, Abya-Yala, 1992, p. 189-219.
- SEVILLA VILLALOBOS, Amparo, “Introducción”. En: A. Sevilla Villalobos (coord.), *De carnaval a Xantolo: contacto con el inframundo*. Cd. Victoria, Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, 2002, p. 13-67.
- VALLE ESQUIVEL, Julieta, *Nahuas de la Huasteca*, CDI/PNUD, México, 2003.
- VITE HERNÁNDEZ, Érik, *Censo micro diagnóstico Ahuatitla 2008*. Manuscrito, Secretaría de Salud, Clínica de Ahuatitla, 2008.



Huitzitzilingo
Un carnaval de la Huasteca hidalguense

se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones
y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección
de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma
del Estado de Hidalgo, en el año 2025.



8

Cuadernos de la tradición